

UN INSTRUMENTO POLÍTICO PARA AFIRMAR LA GRANDEZA DE LA IGLESIA

A partir de 1918 los canónigos de la Abadía de Saint-Maurice se enfocaron de nuevo en lanzarse a su actividad misionera.

Entre tanto, el contexto ha cambiado: el imperialismo colonial de las grandes potencias extranjeras ha desatado la «Gran Guerra» de 1914-1918 que dejará traumatismos profundos y durables. El período entre las dos guerras va a marcar a la vez el apogeo y el comienzo del declive de los imperios coloniales erigidos en el siglo 19.

Bajo el pontificado de Pío XI que comienza en 1922, los llamados a la movilización misionera se multiplicarán, especialmente por la publicación de numerosas directivas papales para la expansión del catolicismo. La culminación de esta nueva estrategia conquistadora es la Exposición misionera universal que se tiene en 1925 en la Ciudad del Vaticano. Inspirándose en eventos similares organizados por las diferentes naciones europeas desde el fin de siglo 19, esta feria misionera retoma varias características de las exposiciones coloniales, distinguiéndose en dos puntos: por un lado los stands comerciales dejan lugar a los stands que elogian los méritos de las empresas evangelizadoras, por otro lado se toma una cierta distancia moral con las «exposiciones etnológicas», en particular con las «villas negras» llamadas también «zoos humanos», que se verán todavía en 1931 en la Exposición universal de París, pero que, en el cuadro de las exposiciones misioneras, exhibirán maniqués. Este acontecimiento de gran amplitud, que queda hasta el día de hoy como la más grande exposición organizada por la Santa Sede, constituye un instrumento político para la afirmación de la grandeza de la Iglesia. Se trata de volver a dar a la Santa Sede, en el orden de las naciones nuevas, el prestigio que tuvieron hasta la abdicación militar de las tropas pontificias durante la toma de Roma el 20 de septiembre de 1870. El reglamento jurídico de este tema se hará mediante los acuerdos del Latran en 1929, hasta esa fecha los sucesivos papas se consideraban oficialmente como prisioneros dentro de los muros del Vaticano. Sin embargo desprovista de armada para extender su influencia a través del mundo, la Santa Sede no buscará más conquistar territorios, pero se lanza a una campaña mundial de «conquista de almas», retomando la terminología de la época.

RÉFERENCIAS

Erick Cakpo, « L'exposition missionnaire de 1925. Une affirmation de la puissance de l'Église catholique », dans *Revue des sciences religieuses*, 87/1 (2013), p.41-59.

Claude Soetens, « Pie XI et les missions. Influences et circonstances majeures (1922-1926) », dans *Achille Ratti pape Pie XI. Actes du colloque de Rome (15-18 mars 1989) organisé par l'École française de Rome en collaboration avec l'Université de Lille III - Greco n° 2 du CNRS, l'Università degli studi di Milano, l'Università degli studi di Roma - «La Sapienza», la Biblioteca Ambrosiana. Rome : École Française de Rome, 1996. p. 719-734.*

Benutzer:

Passwort:

Verbinden

[Haben Sie Ihr Passwort vergessen?](#) / [Ein Konto erstellen](#)